

Los últimos mil días de Roberto Arlt

Álvaro Abós

El sábado 20 de mayo de 1939, una empleada de la Editorial Haynes salió de su trabajo al mediodía y fue caminando por la calle Río de Janeiro hacia Rivadavia. Un hombre que estaba parado en la puerta de una pensión, en Río de Janeiro al 200, la abordó¹.

Ella se llamaba Elizabeth Mary Shine, tenía 27 años y era la secretaria de León Bouché, director de *El Hogar*, una de las publicaciones de la editorial. Él tenía 39 y era Roberto Arlt, conocido escritor que en *El Mundo*, el diario matutino de Haynes, había hecho populares sus «aguafuertes porteñas». Ella, que no tenía buena vista, no lo identificó enseguida.

—¿La puedo acompañar, Elizabeth?

—Ah, señor Arlt. No lo había conocido.

Se habían visto ya varias veces, porque Arlt, además de escribir en *El Mundo*, lo hacía también en *El Hogar* y *Mundo Argentino*, que tenían su redacción y administración en el edificio, rematado con una cúpula poderosa, que se alzaba en la esquina de Bogotá y Río de Janeiro. No hacía mucho, Roberto y Elizabeth habían conversado sobre el casamiento del príncipe Eduardo de Windsor con la plebeya Walli Simpson, un tema que entonces estaba en boca de todos. Roberto sostenía que Walli era tan atractiva que por ella valía la pena perder un reino. Elizabeth, como buena hija de irlandeses, sostenía en cambio que a aquel noble inglés le faltaba coraje para subir al trono².

Aquél mismo sábado, Roberto la acompañó hasta la calle Iberá, en Núñez, donde ella vivía con la madre. Le dijo que, para hablarle, se había dado coraje tomando unas copas en el bar de Rivadavia y Río de Janeiro. El domingo 21 también se vieron y pasearon por la plaza de San Isidro.

¹ Perrone, Alberto Mario: Una vida que cambió el 20 de mayo de 1939, Sur, Buenos Aires, 1.º de abril de 1990.

² Abós, Álvaro: Mil días con Roberto Arlt, La Nación, Buenos Aires, 16 de mayo de 1999. El autor entrevistó a Elizabeth Shine de Arlt en el geriátrico de Buenos Aires donde reside, en febrero de 1999.

–Usted es casado, Arlt, y los hombres casados no me interesan –le advirtió ella.

–Pero estoy separado. ¿Hoy es domingo, los tribunales están cerrados? Bueno, mañana mismo hablo con el abogado para que inicie los trámites del divorcio³.

Hacía tiempo que la miraba en la editorial, le dijo él, y que se había enamorado de ella. «Por fin te encuentro», le confesó ese domingo, antes de besarla por primera vez.

Una fotografía de la época muestra a Elizabeth con un corte de pelo a lo «garçon», morena, de ojos intensamente oscuros⁴. El padre había tenido una librería en la calle Florida –Mackern & Shine– de la que ella heredó «maravillosos libros ingleses ilustrados» y la familia era amiga de los Láinez, dueños de *El Diario*, donde Elizabeth trabajó un tiempo: era la única mujer de la redacción. Tras ser la secretaria del director en *El Hogar*, fue traductora y periodista en revistas femeninas. Pero eso sería años después, cuando murió Roberto y ella quedó viuda y con un hijo.

Durante los tres años que estuvieron juntos, Elizabeth acompañó a Roberto en sus andanzas por la vida bohemia de Buenos Aires. Compartían todo: teatros, cines, restaurantes, largas charlas en bares. Ella reconoce que nunca fue una especialista en literatura. En 1990 le confió a Alberto Mario Perrone que Roberto «me pidió que no los leyera (sus libros) porque me iban a entristecer. Ojeé *El amor brujo* por curiosidad, ya que él conservaba una foto de la jovencita protagonista de la novela y todo el tiempo me hablaba de ella» ¿Qué le decía Arlt de esa chiquilla cuya seducción por el protagonista Balder es el tema de la novela de 1932? «La había conocido viajando en tren. Me contó que fue a verla y la tomó del mentón y le dio un beso en la boca y él le dijo que tenía esposa. Me contó que al principio ella defendía su pudor, pero resultó que no era virgen. Aquello concluyó cuando la chica le reveló que había tenido relaciones antes. No la volvió a ver nunca más»⁵. Elizabeth recuerda haber leído otro fragmento, en *Los siete locos*, donde el personaje describe un prostíbulo en la calle Rincón. «Es el día de hoy que hablan de esa calle y me da un estremecimiento»⁶.

³ Perrone: ob. cit.

⁴ González Lanuza, Eduardo: Roberto Arlt, Colección «La Historia Popular», Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.

⁵ Perrone: ob. cit.

⁶ Conversación con el autor, 1999.

Muchos de los episodios que relata Elizabeth tienen que ver con escenas de las novelas de Arlt, con sus cuentos o con sus aguafuertes. ¿Se los contó Roberto, los vivió, los leyó en los libros y artículos de él? «Como buen novelista, Roberto era un globero fenomenal», reconoce Elizabeth.

La madre de Elizabeth le espantaba los novios («yo contaba con muchos festejantes pero mi madre me tenía completamente dominada y nunca había salido con un muchacho»)⁷. Una persona como Arlt, con su fama de extravagante, no podía caer bien a una madre así. «Mi madre se llamaba Julia Wilmort y murió en 1987 a los 106 años».

El primer regalo que Roberto le hizo a Elizabeth fue la novela *El hombrecillo de los gansos* de Jakob Wasserman. También le regaló novelas del portugués Eça de Queirós, al que Roberto admiraba. Como Julia tenía una criada gallega que hablaba todo el tiempo, él se fijaba en el almanaque para ver a qué santo estaba dedicado el día y entonces le advertía a la empleada que debía guardar silencio por respeto a ese patrono. El segundo obsequio tangible de Roberto fue un jamón. Durante mucho tiempo estuvo comiendo por las noches lonchas de jamón con huevos fritos en la casa de la calle Iberá. «En cierta oportunidad en que no me sentía bien —cuenta Elizabeth— me fui a acostar y como mi madre jamás cenaba, mi festejante dio fin, él solito, a una brótola con salsa de anchoas y un flan de naranja de los que se hacían con seis huevos. Al día siguiente, me llamó por teléfono y me dijo: «Decile che a tu 'drema' que cocina muy mal. No me sentí bien anoche»⁸.

Según Elizabeth, Roberto no se llevaba bien con Julia aunque «a veces era capaz de decirle que la quería más que a la propia madre».

¿Qué publicó Roberto en estos años? En 1939, el cuento *Las fieras*, aparece en la *Antología de Cuentistas Rioplatenses de Hoy*, compilada por Julia Prilutzky Farny. En 1941 *Un viaje terrible*, relato que ya había aparecido en revistas, se reedita como el número 6 de la colección semanal *Nuestra Novela*, creada y dirigida por Alberto Insúa. En ese mismo 1941, la editorial Zig Zag de Chile le publica, durante su estancia en Santiago, un libro de cuentos: *El criador de gorilas*. Y a lo largo de esos años salen sin pausa cuentos en *Mundo Argentino* y *El Hogar*: quince cuentos en 1939. En 1940, fueron cinco. En 1941, dos. En 1942, el año de su muerte, cuatro⁹.

⁷ Perrone: ob. cit.

⁸ Urondo, Francisco: Roberto Arlt, intimidad y muerte, *Artiempo N.º 1*, Buenos Aires, octubre 1969. La misma entrevista, ampliada, fue publicada en Cuadernos Hispanoamericanos N.º 231, Madrid, abril 1970.

⁹ Borré, Oamar: Arlt y la crítica, *Ediciones América Libre*, Buenos Aires, 1996.